Ideas

Maicol Lima

Image not found.

Capítulo 1

Ideas

El hombre, conforme avanzó en tecnologías y pensamientos, fue complejizando todas sus actividades. Las tribus antes tenían jefes que los representaban, eran elegidos por sus prójimos. Luego avanzamos en el tiempo y vemos el sistema electoral hoy en día, con urnas, registros, campañas, propagandas, conteos, años de ejercicio del cargo, etc. Todo esto proviene de una idea primitiva, es decir, la de la tribu y su jefe.

Al avanzar y crecer en inteligencia la sociedad, las personas fueron descubriendo nuevas formas más complejas de hacer ilícitos (estas acciones sólo eran contrarias a la idea primitiva y el pensamiento moral y social de la época, ya que no había leyes), y con esto forzosamente aparecieron nuevas formas de regular el comportamiento. El jefe de su tribu, para mantener el orden de sus súbditos, debió imponer castigos. Un hombre mataba, y el jefe lo expulsaba de la tribu (es un mero ejemplo). Ahora bien, como ya dijimos, con el progreso en la inteligencia y pensamiento de las personas, surgieron reclamos basados en los espacios vacíos de testigos y técnicamente incomprobables. Un habitante era culpable de muerte, y el jefe ya se disponía a echarlo fuera de su tribu. Y el condenado introduce la premisa que sin pruebas no es lícito echarlo. Y así es como a pesar de que el jefe de la tribu sepa, con toda seguridad de algo que se sabe pero no se puede probar, que el condenado efectivamente mató, por un mero tecnicismo no lo puede echar. Naturalmente y según lo explicado, esta situación se fue complejizando cada vez más hasta llegar a hoy día, con abogados, jueces, policías, pruebas, argumentos y leyes. De esta manera vemos cómo el hombre de lo que en un punto fue una necesidad (como nombrar un jefe que represente a su tribu), hizo un sistema harto agotado de tecnicismos legales y con numerosos condicionantes.

¿Nadie se preguntó por qué el sistema legal falla tanto, es tan lento, y a veces tan injusto? Antes repasemos cómo nos comunicamos. El hombre cuando habla lo que hace es comunicar una idea. Esta idea puede ser expresada con lujo de detalles, o no. Un ejemplo: la madre se enoja y grita a su hijo: "¡Tomás, estuviste todo el día sentado en la tele, no hiciste nada!". Todos nosotros sabemos hacia dónde apunta el enojo de la madre. No es que haya estado *todo* el día sentado, ni tampoco es que haya hecho *nada*, en el sentido estricto de la palabra. Obviamente Tomás hizo *algo*, y también en algún momento se levantó.

El asunto es que las personas, cuando hablamos, comunicamos ideas. Y las ideas tienen conceptos tan amplios en cuanto a lo semántico y gramatical como específicos en cuanto al sentido que adquiere cuando se vuelve contextual que, cuando utilizamos el lenguaje para comunicarlas,

éste falla. Hermann Hesse escribió alguna vez: “todo cambia cuando ligeramente lo expresamos”. Y es cierto. Las palabras tienen sentidos tan estrictos y puntuales que cuando las utilizamos para comunicar algo de una magnitud y sentido superior (en cuanto es contextual en la práctica) no pueden cumplir su propósito. Ahora bien, ésta insuficiencia de las palabras se tiene forzosamente que pasar por alto en las sociedades. Tenemos que presuponer muchísimos detalles y características de la idea. Imagínense en el ejemplo anterior, el de la madre y Tomás, se intentase comunicar la idea en su totalidad. Sería algo así como: “¡Tomás, el ochenta y cinco por ciento del tiempo estuviste sentado en una actitud por demás ociosa contemplando el televisor y tu ayuda no fue significativa en pos de las tareas domésticas que se tienen que llevar a cabo y de las cuales vos, por tu indiferencia, no tomaste parte en ellas!”. Si habláramos así, ¡qué complicadas serían las charlas!

En el campo legal pasa esto. Las ideas se expresan con demasiado afán de exactitud, por el hecho de que cada una de las partes, si argumento de la otra parte no está completamente descrito, tiene un resquicio propicio para introducir un tecnicismo a su favor. Y así es como las ideas son como un cuadro realista descrito a un ciego por una persona cualquiera. Y esto abre la puerta a una realidad asombrosa: solo uno en su interior conoce con exactitud la idea que quiere expresar, porque todo cambia cuando lo expresamos, ¿no?